

Los artículos publicados no comprometen a la Superintendencia Bancaria de Colombia y son responsabilidad exclusiva de sus autores.

CRISIS DE LAS COOPERATIVAS CON ACTIVIDAD FINANCIERA 1998-1999

*Por: Álvaro Atencia Martínez
Hugo Hernando Umaña Santano
Funcionarios de la Delegatura para
Intermediación Financiera Tres*

PRESENTACIÓN

En los últimos diez años, pocos eventos relacionados con los intermediarios financieros han tenido tanta trascendencia social como la crisis de las cooperativas con actividad financiera. A la par de la crisis vivida en materia de crédito hipotecario y en la banca oficial, la atención de la crisis de este tipo de entidades tuvo un lugar preponderante en la normatividad expedida con ocasión de la emergencia económica decretada en 1998.

El propósito del presente documento es realizar un acercamiento que permita, a partir de una exposición del entorno específico que vivían las entidades cooperativas que realizaban actividad financiera a fines de los años 90, analizar las causas y consecuencias de la crisis vivida por este subsector de intermediarios financieros en los años 1998 y 1999.¹

MARCO DE REFERENCIA. ESTRUCTURA Y SITUACIÓN DEL SECTOR COOPERATIVO. AÑOS 1996 - 1998.

A partir del crecimiento vivido a finales de la década de los años 60, el sector cooperativo se había consolidado participando con cerca del 3.4% del PIB en 1990. Al iniciar el año 1996 existían 2.347 cooperativas desarrollando actividad financiera con 1'620.000 asociados. La estructura del subsector estaba enfocada a la intermediación microfinanciera con profundización de sus operaciones en zonas geográficas de alta densidad demográfica, al punto que en Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca contaban con el 88% del total del grupo².

No obstante el crecimiento y representatividad de este tipo de entidades cooperativas, ya en

1 La información financiera tomada en el presente documento proviene de estudios realizados desde 1998 por parte de la Superintendencia Bancaria. Sobre datos anteriores se hace la cita de la fuente respectiva en el presente documento.

2 AVENDAÑO MORALES, César y LÓPEZ GARAVITO, Luis Fernando. Revista Superbancaria, Número 36, primer semestre de 1999.

1988 el doctor Néstor Humberto Martínez, Superintendente Bancario de la época, había advertido deficiencias en la estructura de ese sector de la economía solidaria y había propugnado porque en las operaciones de este tipo de entidades se observaran principios fundamentales de la actividad financiera, tales como una regulación de las relaciones activo y pasivo frente a patrimonio así como la constitución y permanencia de fondos de liquidez³. Para la misma época, era evidente que no se compadecía la expansión de ese tipo de entidades, sin esquemas de especialización en la actividad financiera, de control especializado y suficiente por parte del Estado, de regulaciones adecuadas y efectivas de gobierno corporativo, mecanismos de regulación para las inversiones y de

mecanismos idóneo de apoyos de liquidez por parte del Estado.

En el umbral de la crisis, para diciembre de 1997, las entidades financieras cooperativas⁴ tenían un volumen de activos cercano a los \$3.5 billones y una cartera total de \$2 billones, con incrementos anuales del 21% frente a los resultados obtenidos en 1996. Así mismo, los depósitos del público alcanzaron un total cercanos a los \$1.6 billones. Sin embargo, en ese año, las dificultades que afrontó el sector cooperativo se evidenciaron en la evolución de sus resultados: entre 1996 y 1997 los resultados del ejercicio se redujeron en casi un 55%. Al mismo tiempo, el sector vio reducir el ritmo de crecimiento del número de asociados al 12% (anteriormente había sido de más del 15%).

Cuadro 1
EVOLUCIÓN DE ESTADOS FINANCIEROS
COOPERATIVAS FINANCIERAS Y/O CON SECCIÓN DE AHORRO Y CRÉDITO
DICIEMBRE 1995 - 1997

Millones de pesos

	1995	1996	CREC 95 - 96	1997	CREC. 96 - 97
ACTIVOS	1,868,978	2,863,601	53.2%	3,465,660	21.0%
CARTERA TOTAL	1,156,774	1,640,509	41.8%	1,992,095	21.4%
PASIVOS TOTALES	1,334,077	2,117,514	58.7%	2,454,624	15.9%
DEPOSITOS	933,550	1,444,420	54.7%	1,577,520	9.2%
PATRIMONIO	534,901	746,087	39.5%	1,011,036	35.5%
APORTES SOCIALES	370,559	499,216	34.7%	665,466	33.3%
RESULT. EJERCICIO	24,179	18,261	-24.5%	8,374	-54.1%
EXCEDENTES EJERCICIO	26,597	35,292	32.7%		
AJUSTE POR INFLACIÓN	-2,418	-17,031	604.3%		
NÚMERO ASOCIADOS	1,822,224	2,111,172	15.9%	2,363,760	12.0%
NÚMERO OFICINAS	1,038	1,135	9.3%	1,215	7.0%
NÚMERO EMPLEADOS	11,623	12,873	10.8%	13,535	5.1%
NÚMERO ENTIDADES	84	84		133	

FUENTE: CONFECOOP

3 Documento del Superintendente Bancario en la clausura de la Convención Financiera Cooperativa. Cartagena, 20 de agosto de 1988. Citado en Revista Superbancaria Número 2 Volumen 1. Enero de 1989.

4 Con base en la muestra de Confecoop que incluye el 80% de los activos del sector.

Ya para junio de 1998, la información disponible mostraba un retroceso en el crecimiento de activos y un marcado deterioro de la calidad cartera, lo mismo que un crecimiento mínimo de los recursos captados del público. Por su parte, los resultados mostraron un descenso considerable en sus utilidades, al punto que 49 cooperativas, de una muestra de 70 entidades, arrojaron pérdidas.

El menoscabo en la condición financiera de muchas cooperativas deterioró la confianza de los ahorradores que retiraron importantes volúmenes de recursos en los últimos meses.

Cuadro 2
COMPORTAMIENTO DE LAS PRINCIPALES
VARIABLES EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1998
MUESTRA: 70 COOPERATIVAS

CREC. 97-JUN. 98	
Activos	3.46%
Cartera total	-0.15%
Pasivos totales	2.84%
Depositos	0.60%
Patrimonio	5.01%
Aportes sociales	10.74%
Result. Ejercicio	-154.18%
Número asociados	1.83%
Número oficinas	-0.28%
Número empleados	3.01%
Número entidades	

FUENTE: CONFECOOP

2. DESARROLLO DE LA CRISIS EN EL SUBSECTOR, JUNIO – DICIEMBRE 1998.

La situación antes descrita del subsector se vio profundizada por la crisis vivida en general por el sector financiero. Como principales causas de la crisis general se han señalado en distintos textos⁵ las siguientes: i) el ciclo atípico que vi-

vió la economía colombiana en la década pasada unido al rápido crecimiento del crédito, ii) aspectos vulnerables del sector de las corporaciones de ahorro y vivienda y banca estatal, iii) fallas en los marcos reglamentarios y de supervisión. Como se observará a continuación, algunos de los elementos antes indicados se reflejaron en la crisis de las cooperativas con actividad financiera, de la siguiente forma:

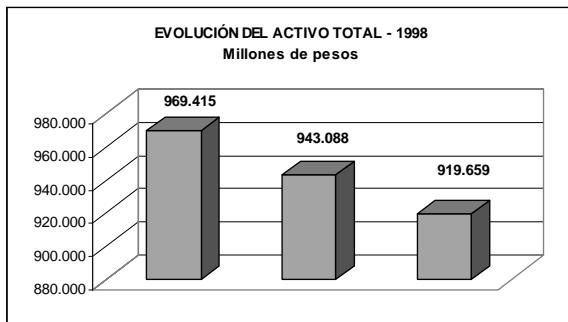
A. Amplio crecimiento del subsector

El subsector, como habíamos señalado en el numeral anterior, experimentó una expansión en los primeros años de la década de los 90. Es de destacar que esta dinámica de la actividad financiera cooperativa se apoyó fundamentalmente en las actividades desarrolladas con terceros no afiliados. En efecto, la cartera otorgada a los no afiliados aumentó en un 69%, mientras que los recursos captados de no asociados aumentaron en más del 79%.

El crecimiento del subsector se reflejó en una marcada tendencia a realizar inversiones que no tenían relación directa con la actividad de intermediación financiera. Lo anterior se constata en la composición de activo, en donde el 55.3% de ese rubro era dedicado a la actividad. Como se observó al momento de generar liquidez, tales inversiones, representadas en su mayoría por activos improductivos, constituyeron un verdadero lastre en la operación de las cooperativas.

Debe observarse, además, que la expansión de la cartera no fue acompañada de políticas al interior de las entidades que midieran razonablemente el riesgo. Si bien Dancoop promulgó una normatividad encaminada a que las enti-

5 URIBE, José Darío y VARGAS Hernando. Reforma Financiera, crisis y consolidación en Colombia. Revista del Banco de la República Número 902. Diciembre de 2002.



dades reflejaran una adecuada calificación de la cartera, su implementación, como se observó en algunas de las entidades intervenidas con posterioridad por la Superintendencia Bancaria, no fue adecuada, existiendo deficiencias en la constitución de provisiones.

B. Detrimento patrimonial

El crecimiento vivido en los años anteriores, sin embargo, no fue suficientemente aprovechado por el sector para enfrentar la difícil situación a finales de 1997 y durante todo 1998.



En las cooperativas vigiladas por la Superintendencia Bancaria, en junio de 1998 se evidenció una reducción del tamaño de operación del sector al pasar de \$943.088 millones en septiembre a \$919.659 millones en diciembre de 1998, lo que implicó una caída del activo total sectorial de 5.1% en seis meses.⁶

La reducción del tamaño de la operación se produjo como consecuencia del descenso del saldo de cartera en una coyuntura caracterizada por el retiro masivo de depósitos. La cartera de créditos del sector acusó una reducción de \$613.459 millones a \$577.075 millones, entre junio y diciembre de 1998, equivalente al 5.9%.

El saldo de los depósitos y exigibilidades acusó una reducción de 10.4%, entre junio y diciembre de 1998, lapso en el que las cuentas de ahorro y los certificados de ahorro a término pasaron de \$440.332 a \$394.612 millones.

El patrimonio de las cooperativas tuvo un comportamiento errático entre junio y diciembre de 1998, ya que creció de \$249.874 a \$251.520 millones durante el tercer trimestre del año, que fue precisamente el período en el que se concentraron las medidas de intervención forzosa administrativa ejecutadas por la Superintendencia Bancaria, para después caer a \$244.096 millones al cierre del ejercicio económico de 1998. Sin embargo, dicho comportamiento obedeció a la diferente dinámica que observaron los principales rubros patrimoniales durante el período.

El capital social, compuesto por los aportes sociales y el capital mínimo e irreductible, registró, no obstante la crisis de confianza, un incremento de 3.6% al pasar de \$180.315 millones en junio a \$186.751 millones en diciembre, cosa que no ocurrió en el consolidado del sector si se incluyen Cupocrédito y Coopsibaté, ya que en tal caso el capital social registra una disminución de 2.2%.

La explicación en la reducción del capital no se encuentra en la dinámica del capital so-

⁶ Estudio preparado para la Comisión Séptima del Honorable Senado de la República. Bogotá, 1999.

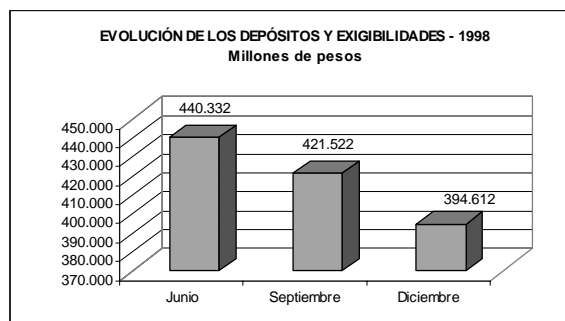
cial, sino en la evolución de las pérdidas del ejercicio, las cuales registraron un acelerado incremento al pasar de \$3.273 millones en junio a \$25.622 millones en diciembre de 1998.

Las causas que explican el deterioro en la rentabilidad de la operación tienen que ver naturalmente con el desarrollo de la crisis, pero también con el proceso de revelación de la verdadera situación de las entidades en sus estados financieros, producto de un cambio en la supervisión del Estado⁷ y con el cambio de regulación que obligó a las cooperativas a constituir provisiones superiores a las que ordenaba el régimen legal anterior. Es así cómo las provisiones que afectaron el estado de pérdidas y ganancias pasaron de \$5.113 millones en junio a \$22.639 millones al corte de diciembre de 1998, con el consecuente efecto sobre la rentabilidad de la operación.

A efectos de ilustrar el impacto de la provisión sobre los resultados de las cooperativas, en la gráfica se presenta el diferencial entre ingresos y egresos operacionales entre junio y diciembre, en un primer escenario que no tiene en cuenta las provisiones y en otro escenario que sí las incorpora.

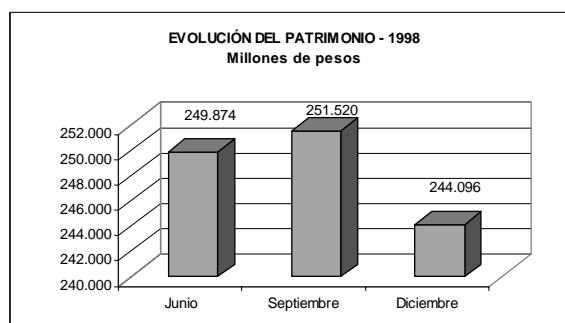
Si bien es cierto que el efecto de las provisiones diezmó la capacidad de crecimiento de la actividad de ahorro-crédito y por ende la potencialidad en la prestación de servicios financieros para los asociados, la contraprestación de esta limitante fue una mejor revelación del riesgo de los activos y de la exposición de los depositantes que habían confiado sus recursos a las cooperativas vigiladas por la Superintendencia Bancaria.

Al respecto vale la pena precisar que el ente supervisor tuvo el cuidado de graduar el impacto de las nuevas regulaciones impuestas al sector vigilado, mediante la expedición de normas que otorgaban la posibilidad a las coope-



rativas de convenir planes de ajuste para el cumplimiento en forma gradual de las pautas contenidas en la Circular Externa 100 de 1995 (Resolución 2258 de 1998).

Con esta norma, que permitió diferir el impacto de la constitución de provisiones de cartera y bienes recibidos en pago en un plazo de 12 meses, la Superintendencia Bancaria actuó en procura del mantenimiento del equilibrio entre la puesta a tono en la regulación del sector, con la situación de fragilidad y de desconfianza vivida en ese momento. Vale la pena señalar que gran parte de las provisiones que afectaron al estado de resultados en el año económico de 1998 se originaron principalmente en las inversiones y en menor medida en la cartera de créditos.



7 La Superintendencia Bancaria asumió la vigilancia y control de las entidades a junio de 1998 por mandato del Decreto 1688 de 1997.

Cuadro 3
PROVISIONES DEL ESTADO DE RESULTADOS – 1998
Millones de pesos

	JUNIO	DICIEMBRE	VARIACION ABS.
Cartera de créditos	3.897	9.655	5.758
Inversiones	762	8.429	7.666
Propiedades y equipo	12	1.883	1.871
Cuentas por cobrar	95	1.065	970
Otros activos	85	633	548
Ajuste por inflación	248	417	169
Otras	14	374	360
Bienes Realiz. Y Recib.	0	183	183
TOTAL	5.113	22.639	17.526

Como se aprecia, si bien es cierto que las inversiones de las cooperativas en otras entidades solidarias generaron cerca de la mitad de las provisiones, la adecuación a los parámetros de la Circular Externa 100 de 1995 por parte de algunas cooperativas y las observaciones realizadas por las comisiones de visita explicaron el otro 50%.

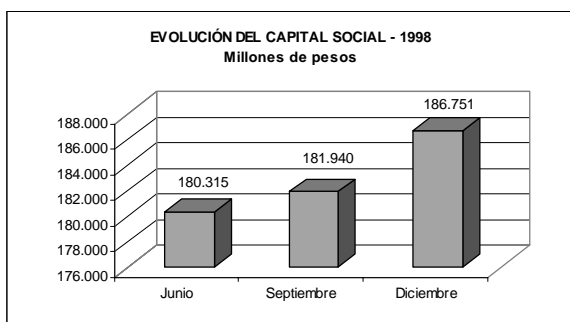
C. Vacío que se presentaba en materia de supervisión y control.

El crecimiento del sector financiero cooperativo no estuvo acompañado de la implementación de una supervisión adecuada por

parte de Dancoop, entidad que no tuvo en su momento la estructura suficiente para preservar la confianza en el sector, ni para evitar que previo a la crisis en el periodo de expansión, la actividad financiera se viera envuelta en la realización de inversiones que no estaban de acuerdo con la filosofía cooperativa. Las deficiencias en la supervisión no permitieron prevenir la utilización de los esquemas cooperativos para que en algunos notorios casos existiera un fraude a la ley.

Dada esta circunstancia, se determinó la necesidad de cubrir de manera eficaz el vacío que hasta entonces se presentaba en materia de supervisión y control, de tal forma, que permitiera al sector seguir creciendo dentro de un marco prudencial que garantizara la confianza de sus clientes y asociados.

Es así como, a través del Decreto 1688 de junio 27 de 1997, se determinó que la vigilancia y control de los entes cooperativos que adelantaban actividad financiera de forma especializada sería asumida por la Superintendencia

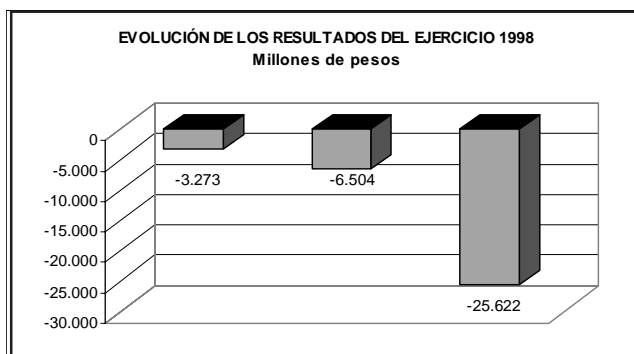


Bancaria, para lo cual estableció un plazo de un año a partir de su publicación.

Una vez definido el ente que se encargaría de la supervisión y control, se emite el Decreto 1840 de julio 21 de 1997, por el cual se dictan normas prudenciales para las cooperativas especializadas de ahorro y crédito y las cooperativas multiactivas o integrales con sección de ahorro y crédito. El objetivo del Decreto 1840 fue establecer las normas que posibilitaran el desarrollo de la actividad financiera, en concordancia con el interés público, velando porque las operaciones realizadas se efectuaran en adecuadas condiciones de seguridad y transparencia.

Transcurrido el plazo señalado por el Decreto 1688 de junio de 1997, entraron a la órbita de vigilancia y control de la Superintendencia Bancaria un grupo de 52 cooperativas de ahorro y crédito con autorización vigente para ejercer la actividad financiera. El grupo de cooperativas vigiladas por este ente de control pasó de 52 en junio de 1998 a 41 en diciembre del mismo año, si se descuentan 11 entidades producto de 8 liquidaciones forzosas administrativas, 2 incorporaciones de las cooperativas de mayor tamaño al Banco Coopdesarrollo, hoy Megabanco (con activos de \$618.000 millones que representaban el 39.6% de los activos sectoriales en septiembre) y un proceso de liquidación voluntaria adicional en una de nuestras vigiladas.

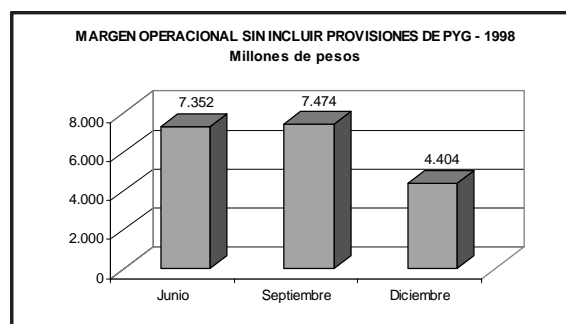
La crisis evidenciada con las intervenciones fue reconocida por el Gobierno Nacional, al ser tomada en cuenta como una de las causas de alteración del orden público económico que se



adujeron al expedir el Decreto 2330 de 1998, que declaró el estado de emergencia económica y social.

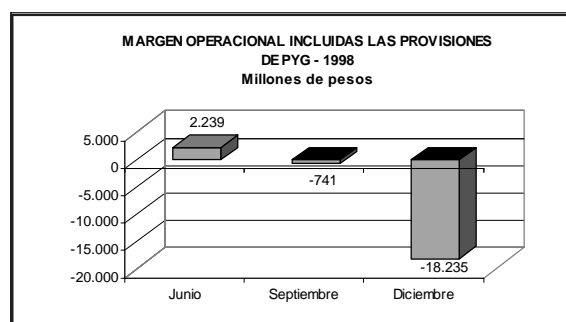
En efecto, en el numeral 14 de los considerandos se señaló lo siguiente:

"Que las organizaciones solidarias que desarrollan actividades financieras y de ahorro y crédito han venido sufriendo una crisis, que se



ha agudizado por razón del difícil entorno económico, con el agravante de que sus depósitos no se encuentran cobijados por el seguro de depósitos del Fondo de Garantías de Instituciones Financieras.

"En efecto, actualmente se encuentran intervenidas por el Departamento Administrativo Na-



cional de la Economía Solidaria (Dansocial) treinta y cuatro cooperativas de ahorro y crédito, de las cuales treinta y una están en liquidación y tres en administración. Además, la Superintendencia Bancaria ha intervenido ocho cooperativas financieras, de las cuales siete se encuentran en liquidación y una en administración".

Ante esta situación, el Gobierno, en el Decreto 2331 del mismo año, dispuso la creación del "Fondo de Solidaridad de Ahorradores y Depositantes de Entidades Cooperativas en Liquidación", con el fin de aliviar la situación vivida por los pequeños ahorradores del subsector.

Medidas como las adoptadas tuvieron en cuenta la circunstancia especial en la cual se encontraban este tipo de instituciones, quienes al no estar amparadas por un seguro de depósitos no tenían un instrumento eficaz para la salvaguarda de los depósitos de los ahorradores.

De lo anterior se desprende que las medidas de toma de posesión de los bienes, haberes y negocios de entidades cooperativas, sujetas a la vigilancia y control de la Superintendencia Bancaria, tuvieron por fin, el preservar, en primera instancia, el ahorro del público y posteriormente, los derechos de terceros acreedores.

La situación vivida por las cooperativas con actividad financiera se propagó a los establecimientos bancarios cooperativos⁸ hacia 1999, dadas las relaciones comerciales entre éstos y las cooperativas de ahorro y crédito. Ante la ausencia de instancias que prestaran apoyos

de liquidez directos a esa clase de cooperativas, éstas dependían para obtener liquidez de las operaciones de venta de cartera que realizaban con estos bancos. Adicionalmente a estos "apoyos" había que añadir las operaciones de crédito existentes entre ellos. Este panorama generó un verdadero "efecto dominó" en contra de los bancos cooperativos, los cuales, junto con otras cooperativas con actividad financiera, sufrieron un reordenamiento con el apoyo de Fogafín, que fue instrumentalizado mediante operaciones como cesiones de activos y pasivos así como fusiones, todas ellas por fuera del contexto de las medidas cautelares tradicionales.

D. La crisis de liquidez

La crisis de liquidez que sufrió el sector se materializó en un retiro masivo de depósitos que provocó una caída en el saldo de captación de las entidades del orden del 30%, entre junio y septiembre de 1998, es decir, el sector vigilado por la Superintendencia Bancaria perdió cerca de la tercera parte de los ahorros acumulados a lo largo de su historia en el breve lapso de tres meses.

Dado que las normas que regían al sector obligaban a mantener una reserva de liquidez equivalente al 10% del promedio mensual de sus captaciones invertida en títulos emitidos por los bancos cooperativos, las entidades enfrentaron un retiro masivo de fondos que triplicó su reserva de liquidez.

Las fuentes de liquidez tradicionales para enfrentar el desfase entre el monto de las reservas y la corrida de fondos no fue proveída por el mercado interbancario ni por el mercado de capitales, ya que tanto los establecimientos de

8 El mercado tradicional bancario además contaba con la presencia de los 3 bancos cooperativos, Uconal, Bancoop y Coopdesarrollo, con activos totales de \$ 2.6 billones, depósitos y exigibilidades de \$ 1.4 billones y 998.549 ahorradores.

crédito como las firmas comisionistas de bolsa no solamente deshicieron previamente sus posiciones, sino que les cerraron el mercado interinstitucional como reacción a la crisis de confianza que todo el mercado percibió.

Adicionalmente, los fondos de liquidez que mantenían las entidades en los bancos cooperativos en muchos casos no sirvieron a los propósitos para los cuales fueron creados, debido a que los títulos constitutivos del fondo de liquidez se erigieron como garantía de créditos previamente otorgados por los bancos cooperativos a las entidades, e incluso en algunos casos los fondos de liquidez se constituyeron con el producto de los desembolsos de los créditos otorgados por los bancos a las entidades cooperativas.

Como resultado de lo anterior, en medio de la crisis de liquidez desatada a mediados de 1998, los bancos cooperativos cruzaron sus créditos con los títulos del fondo de liquidez y a la postre, algunas cooperativas ni siquiera pudieron contar con estos recursos para atender los retiros de ahorros y de Certificados de Depósitos de Ahorro a Término (CDAT) que demandó la crisis de confianza.

Así, frente a la insuficiencia de los recursos del fondo de liquidez para atender la corrida de depósitos, frente al cierre de las fuentes de abastecimiento de liquidez que otorgan los participantes del mercado y frente a la inexistencia de un prestamista de última instancia que hiciera las veces del Banco de la República, es claro que la única opción al alcance de las cooperativas para honrar sus compromisos con los ahorradores era la venta de sus activos y particularmente la realización de la cartera de créditos.

3. CONSECUENCIAS DE LA CRISIS: SUS ENSEÑANZAS

a) La especialización

En el momento en que la crisis estaba tomando fuerza, fue expedida la Ley 454 de 1998, norma cuyos orígenes se remontaban a años anteriores, y constituyó un punto de partida importante en la redefinición de la actividad cooperativa en general, pero particularmente para aquellas entidades cooperativas dedicadas a la actividad financiera.

En efecto, una de las premisas en las que se fundamenta esta ley la constituye la especialización de la actividad financiera de las cooperativas que se materializa por un lado, facultando únicamente a las Cooperativas Financieras la captación de recursos a terceros no asociados, y obligando a la especialización de las Cooperativas Integrales o Multiactivas con sección de ahorro y crédito que alcancen ciertas condiciones objetivas en el nivel de captación.⁹ Otro aspecto importante en la norma ha sido el establecimiento de un régimen de inversiones para este tipo de cooperativas.

Los cambios contenidos en la ley no solo impusieron al subsector un nuevo régimen sino que conllevó un reordenamiento del Estado en sus funciones de vigilancia y control, además de facilitar la creación del Fondo de Garantías amparando a las entidades que prestan intermediación financiera. De esta forma, la especialización de la actividad se extendió al Estado reconociendo la exigencia en niveles adecuados de supervisión para este tipo de entidades.

9 Artículo 43 de la ley 454 de 1998. Modificado por la Ley 510 de 1999.

b) Gobierno corporativo

Una de las enseñanzas de la crisis ha sido la necesidad de establecer estándares de gobierno corporativo que limiten y controlen el accionar de los administradores de este tipo de entidades, que restrinjan los eventuales conflictos de interés que se presenten entre éstos y sus vinculados, y que exija de los administradores tener los requisitos para los cargos a los cuales son elegidos por los demás asociados. Parte de estas exigencias se establecieron en la misma Ley 454 de 1998 y no obstante los cambios que afectaron en esa norma, es necesario ampliar en las entidades cooperativas los beneficios de un mejor gobierno corporativo, los cuales no solamente redundan a favor de los asociados sino en las relaciones comerciales entre las entidades y el público en general.

No debe olvidarse que en algunos casos la diferencia entre las entidades que sobrevivieron a la crisis y quienes fueron víctimas de ella, no solamente se ubicó en el entorno específico del subsector y las variables económicas a las cuales se vio sometido, sino que la explicación de los resultados obtenidos en mucho se debieron a la administración de las entidades que prevalecieron.

c) Hacia una nueva cultura de administración de riesgos.

El reconocimiento de la especialización de la actividad financiera cooperativa debe estar

acompañado con la adopción de los mismos parámetros de administración de riesgo a los cuales se encuentra sometido el sector financiero en general. El manejo de la liquidez y el riesgo crediticio de las entidades cooperativas exige la mayor ortodoxia en períodos de expansión. Es por ello que en el caso de las cooperativas actualmente vigiladas por la Superintendencia Bancaria, la implementación de sistemas de administración de riesgos propios de la intermediación financiera ha sido objeto de una exigencia igual a la del resto de sus vigilados.

d) Los principios cooperativos y la actividad financiera.

Se ha discutido constantemente la primacía absoluta de los principios cooperativos frente a las exigencias propias del manejo prudencial de la intermediación financiera. En este punto, no se debe olvidar que la actividad financiera comprende el interés de no sólo los asociados de las cooperativas sino también del público en general. En ese orden, la adopción de mecanismos prudenciales que implementen las condiciones mínimas en que se debe realizar la actividad financiera beneficiará a su vez la aplicación de los principios solidarios propios de estas entidades. Es por ello que finalizando el presente estudio se debe hacer una reflexión con miras a que se adopten formas de reorganización que sirvan de vehículo para facilitar el beneficio común de los asociados, fuera de la cooperativa primigenia dedicada a la actividad financiera.

Julio de 2003